2

COMEDIA NUEVA.

EL DIABLO PREDICADOR,

Y MAYOR CONTRARIO AMIGO.

PARA HOMBRES SOLOS.

EN TRES ACTOS.

ACTORES.

Luzbél.
Asmodéo.
Ludovico.
Feliciano.
El Guardian de San Francisco.
Fray Antolin, Lego.
Tres Pobres.

La Scena es en Luca, Ciudad de la Italia.

ACTO PRIMERO.

Sale Luzbél.

Luzb. HA del obscuro centro del espanto,
estancia del dolor, mansion del llanto,
donde ya de otro daño sin rezelo
la desesperacion es el consuelo!
abrid; y tú de quien mi rabia fia
en esa horrible, y eterna Monarquía
el gobierno en mi ausencia, vén á mi voz.

Por opuesta parte sale Asmodéo.

Asmod. Ya estoy en tu presencia;
pero qué te ha obligado
á que me llames?
Luzb. No lo has penetrado?
Asmod. No, Principe, sí bien creo,
que es mucha la causa.
Luzb. Y la mayor.
Asmod. Pues dila.
Luzb. Escucha:
sobre un alado vestigio,
en cuya forma triforme
dí espanto en su Apocalypsi
al mas venturoso jóven,
en termino de dos dias
he dado la buelta al Orbe,
y de diez partes, las nueve,
por las justas permisiones
del Criador Eterno, yacen

A   á

á mi obediencia conformes.
Solamente algunas partes
de la Europa, se me oponen,
adorando al Uno, y Trino,
y al Verbo, por Dios hombre;
pero aunque en ellas, hay muchos
Jardines de Religiones,
los que me dán mas tormento
son:: (ó mi rabia me ahogue!)
esos hijos (sin nombrarle,
será fuerza que le nombre)
de aquel por menor, mas grande,
de aquel mas rico por pobre,
de aquel Retrato de Dios,
humanado tan conforme,
que si en un Pesebre Christo
nació: Francisco, por orden
tambien Divina, un Pesebre
para Oriente suyo escoge.
Si cinco puertas abrieron
en aquel Arbol triforme,
al Cielo en su Autor Divino,
siempre abiertas para el hombre,
no fué su retrato en ellas
Francisco aunque yo lo llore,
sino original traslado;
pues una union acorde
de Manos, Pies, y Costado,
con increibles favores
de Dios, mereció Francisco
en una, cinco impresiones.
Los hijos, pues, de este humilde
Portento de perfecciones,
con el fruto de su exemplo
son mis contrarios mayores.
Que el Hacedor Soberano,
castigará oposiciones,
de quien, siendo su criatura,
pretendió de Criador nombre,
vaya, que aun no fué el castigo
á mi delito conforme:
y no solo no me ofende;
pero me añade blasones:
Que su Sacrosanta Madre
pusiera en mi cuello indocil,
la planta cuyo coturno
de Serafines compone,
no me irrito, que si es Reyna,
por infinitas razones,
de las nueve Ordenes bellas,
Tronos, y Dominaciones,
puesto que perder no puedo
mi sér Angélico noble,
mi Reyna es, y no me ultraja,
que su pie mi cerviz dome.
Solo tengo por injuria,
que á tantas persecuciones,
estos miseros Descalzos
tantos vencimientos logren.
Ellos al Cielo conducen
mas Almas, que ese salobre
pielago produce arenas:
mas que quantas plumas torpes
de tantos Heresiarcas
han conducido legiones
de Espíritus al Infierno.
Y no Asmodéo, te asombre,
que si este mal no se ataja,
muy presto no ha de haber donde
los remendados mendígos,
la vandera no enarbolen
de aquel, que por su valiente
humildad, mereció el nombre
de Gran Alférez de Christo,
y que aquella Silla goce,
que perdí, quando intentaron
mis soberbias presunciones
fixarla en el Solio Trino,
poniendo en arma su Corte.
Para esta empresa te llamo;
no facil te la propone
mi ciencia, porque despues
de la del Celeste Monte,
á ninguna tan dificil
se arrojaron mis rencores.
Parte á España, y en Toledo,
que es hoy de sus poblaciones
la mayor, siembra impiedades
en los de mediano porte,
y en los Gremios, que estos son
los que á estos Frayles socorren,
estorvando que en sus pechos,
la devocion fuerzas cobre,
que son en lo que aprenden
te-

tenaces los Españoles.
No en los ricos te embarazes,
que mas que tus persuasiones
hará la ambicion en ellos;
que aunque ven dos mil pobres,
no harán reparo ninguno,
que como nunca estos hombres
vén de la necesidad
la cara, no la conocen:
esto en general, que en todas
las reglas hay excepciones.
Yo en esta Ciudad de Luca
me quedo, donde disponen
mis cautelas, que estos Frayles
la conservacion no logren
de un Convento, que han fundado,
haciendo en sus moradores,
que las limosnas conviertan
en vergonzosos baldones.
Entre los demás que tengo,
para que mi engaño apoyen,
hay aqui un rico avariento,
con que fuera el que supone
la Parabola, piadoso,
y liberal, cuyo nombre
es Ludovico, y ya llega
de Florencia su consorte,
tan infelíz, como hermosa,
y cuerda, pues antepone
á su pasion la obediencia
del padre, que siendo noble,
con este ambicioso bruto
la casó por verse pobre.
Pero es devota de aquella
de todos los pecadores
Abogada, que la libra
de esas imaginaciones.
Pero ya llega á su casa,
parte á España, que aunque in-
voquen
en su ayuda estos mendígos
las Divinas protecciones,
he de hacer, que esta segunda
Nave de la Iglesia choque
en los escollos impíos,
y rebeldes corazones,
negandoles el sustento,
ó que en los baxíos toque
de la natural flaqueza,
con que por lo menos lógre,
que en su poca confianza,
sin que el Piloto lo estorve,
zozobre, si no se pierde,
ó encalle, si no se rompe.

Asmod. Principe de las tinieblas,
á tus preceptos responde,
obedeciendo Asmodéo.

Luzb. Desde hoy estén á tus ordenes
los espíritus impuros
del Español Orizonte.

Asmod. Presto verás los del tosco
Sayal con fuerzas menores
si Dios mismo en favor suyo
su autoridad no interpone.

Vase Asmodéo.

Luzb. Estos Frayles dexarán
desamparado el Convento
por la falta de sustento
si hoy limosna no les dán:
que con solo un pan ayer,
que un pasagero les dió,
todo el Convento comió;
mas hoy no le han de tener,
que aunque el Guardian ha salido,
viendo su necesidad,
á pedir por la Ciudad,
ninguno le ha socorrido.

Entra, y sale.

Mas esta la casa es
de Ludovico, y por ella
vá entrando su esposa bella;
pero llorará despues
el haberse reducido
de su padre á la obediencia;
que su amante de Florencia
desesperado ha venido
siguiendola.

Sale Ludovico.

Ludov. Fuerte cosa

 es,

es, casarse sin que el alma
sea parte en la aficion,
mi Esposa ya ha entrado en casa,
y no parece tan bella
como su Padre avisaba,
y haber de gastar con ella
mi hacienda, sin encontrarla
como juzgaba mi amor,
es precision que arrebata
mi rencor; ya mucho dudo
que esta union sea acertada.

Sale Feliciano.

Felic. Perdonad amigo mio
el entrar en vuestra casa
improviso; pero supe
que ahora de llegar acaba,
vuestra Esposa, y mi visita,
juzgué que os embarazara.
Ludov. Señor Feliciano, fuera
de ser nuestra amistad tanta,
Caballeros tan Ilustres,
honran siempre, no embarazan,
y yo pienso que es mi Esposa,
vuestra deuda.
Felic. Y muy cercana,
mas como el padre la tuvo
de todos tan recatada,
nunca llegué á conozerla,
que hasta que la ví casada,
siempre la tuve por otra.
Ludov. Pues es cosa muy extraña,
¿y á qué ha sido la venida
á Luca, que me alegrára
de que fuera muy despacio?
Felic. Amigo, Luca es mi Patria;
pero solamente vengo
á vender de mi mediana
hacienda lo que ha quedado,
y salir luego de Italia,
porque mi intento es servir
al Gran Cesar de Alemania,
pues ya de mis pretensiones
murieron las esperanzas.
De veinte años en Florencia
entré, donde pleyteaba
de por vida un Mayorazgo,
con asistencia del alma.
Vióse el pleyto sin citarme,
y aunque mi Abogado estaba
presente, en quien yo tenia
neciamente confianza,
nada en mi defensa dixo,
porque la parte contraria
selló con oro sus labios,
que con sola una palabra,
en que el hecho consistía,
vieran mi justicia clara:
en fin, perdí el pleyto.
Ludov. Amigo,
todo el oro lo contrasta,
no hay cosa que lo resista.
Luzb. Yo he de hacer, quando no cayga
que tropieze en la sospecha.
Felic. Que esa es verdad acertada,
se ha visto bien, Ludovico,
en vos, y en mi prima Octavia,
pues por hombre poderoso
gozais la Fenix de Italia.
Ludov. Decís bien.
Luzb. Si atiendes,
al concepto de lo que habla,
con segundo fin dirige,
su venida.
Ludov. Teme el alma,
que de Octavia enamorado,
no pudo por mi alcanzarla,
aunque tambien ser pudiera::-
pero es ilusion.

Sale el Guardian, y Fray Antolin Lego.

Guard. Deo gracias.
Antol. Por siempre; pues callan todos.
Ludov. ¿Cómo se entran en mi casa
sin llamar? con estos Frayles,
tengo oposicion extraña.
Guard. Abierta estaba la puerta.
Luzb. Con este no hago yo falta,
voy á donde mas importa. *vase.*
Ludov. ¿Pues á qué entraron?
Guard. Entramos:::

Antol.

Antol. Por voto mio no entrára.
Guard. A darte el parabien::-
Ludov. Bueno.
Guard. A tí, y á tu Esposa Octavia,
y á pedirte que hoy siquiera,
porque el sustento nos falta,
mandes que nos dén limosna.
Ludov. Hoy está muy ocupada
toda mi familia; Padres
vayanse, que me embarazan.
Guard. Pues en el dia que tomas,
posesion tan deseada
de tí, sobre ser tan rico,
como el que mas en Italia,
no le darás á Dios algo,
ó en hacimiento de gracias,
ó en albricias, quando sabes
que nuestros hermanos pasan
necesidad tan extrema,
que aun nos ha faltado el agua.
Ludov. Yo he menester lo que tengo,
y si el sustento les falta,
porque la Ciudad no dexan.
Guard. No es tan poca la constancia,
de los hijos de Francisco:
Dios volverá por su causa,
moviendo los corazones,
y serenando borrascas,
que ha levantado el Infierno
en tí, y en toda tu Patria.
Ludov. Salgan de mi casa luego,
ó saldrán por las ventanas,
viven los Cielos::-
Felic. Teneos.
Antol. Vamos Padre.
Ludov. Qué aguardan?
trabajen para el sustento,
ó esperen que se le trayga,
el que instituyó la regla.
Guard. El Demonio por tí habla.
Antol. No tal, que el no ha menester
al Demonio para nada.
Ludov. Hay mayor atrevimiento!
Felic. Padres, por Dios que se vayan.
Antol. Por mi Padre San Francisco,
que le ha de servir de bayna,
al que llegue, este cuchillo.
Guard. Hermano::-
Antol. Dios no me manda,
que me dexe morir.
Guard. Vamos,
y tengamos confianza;
que Dios dixo á nuestro Padre,
que jamas á su Sagrada
Religion le faltaría
el sustento.
Antol. Pues ya tarda,
Padre mio.
Guard. Tenga hermano
Antolin, Fé, y Esperanza.
Antol. Fé, y Esperanza ya tengo,
la Caridad me hace falta. *vanse.*
Ludov. No volvieran al Convento,
si presente no os hallarais
vos, por vida de mi esposa.
Felic. Hombre de estrañeza rara!
Ludov. Entrad porque honreis mi
mesa.
Felic. No puedo á fineza tanta
escusarme agradecido.
Lud. No pensé que lo aceptara. *vans.*

Sale el Padre Guardian, y Fray Antolin, con dos piedras.

Guard. Dexe las piedras.
Antol. Cómo que las dexe?
si sale un criado de ese Herege
trás nosotros, verá con la presteza
que un par de ellas le escondo en
la cabeza.
Guard. La crueldad, la ira,
Fray Antolin, de este hombre no
me admira
en tan proterbo, como impío pecho,
solo me admira el Uracan desecho
que el Demonio en seis dias so-
lamente,
ha levantado en la piadosa gente,
que limosna nos daba,
que en fin aunque no mucha, nos
bastaba.
Antol. Padre Guardian, mientras
que da el aviso

á nuestro General, será preciso
los Calices vender.
Guard. No querrá el Cielo,
que llegue á tan notable desconsuelo
nuestra necesidad.
Antol. Que gentíl flema!
pues á que ha de llegar si ya es la extrema,
mas estas piedras, que convierta espero
en pan un cierto amigo Tabernero,
que hace su fé milagros cada dia.
Guard. Sin duda con el hambre desvaría.
Antol. Qué hará pan de las piedras, imagino;
quien sabe convertir el agua en vino.
Guard. O lo que sabe la infernal Serpiente!
Antol. Es evidente,
y de esa misma querellarme quiero.
Guard. A quién?
Antol. A Dios, que es grande atrevimiento,
el hacer, que nos quiten el sustento.
Ayer nos dexó un pan un pasagero,
y antes que le soltára de las manos,
todos á él nos fuimos como alanos,
y el buen hombre, asustado, y afligido,
viendose de los Frayles embestido,
juzgó su muerte cierta,
y sacando los pies azia la puerta;
decia: Yo no he hecho mal ninguno
Padres, tenganse allá, tantos á uno?
Guzd. Padre, pues Dios lo permite,
que esto nos conviene crea.
Antol. Yo lo creo, en quanto al alma;
pero un hambre tan fiera,
Padre Guardian, mucho dudo,
que á mi cuerpo le convenga,
y si el Demonio me embiste,
quien no come, no pelea.
Guard. Serafico San Francisco,
qué es esto? en tan opulenta
Ciudad, tan Christiana, y Noble
permitís vos, que convierta
contra vos, en vuestros Hijos,
del Demonio la cautela,
tantos blandos corazones,
en duras rebeldes piedras?
Barbara gente, mirad,
que vuestros sentidos ciega
el enemigo de toda
la humana naturaleza.
Dád limosna á San Francisco,
que no hay empleo que tenga
tan segura la ganancia,
pues todo el Cielo grangea.
Dadle á Dios algo, que el pobre
es su semejanza mesma:
no le cerreis, Ciudadanos,
á la piedad las orejas.
Ant. Mas que en vez de pan, volvemos,
Padre, cargados de piedras
si no calla?

Dentro voces.

Echarlos de aqui, ó matadlos.
Antol. Por Dios que nos apedrean,
huyamos, pues, al Convento,
pues que le tenemos cerca,
aprisa, Padre.
Guard. Dios mio,
qué persecucion es esta? *Vanse.*

Dentro voces.

Acabemos con los Frayles.
Mueran alistante, mueran.

Sale Luzbél.

Luzb. Logré á pesar de Francisco,
mi intento: ya será fuerza
que el Convento desamparen;
pero qué resplandor ciega
mi vista?
Dent. voc. Infernal Serpiente,
yo humillaré tu soberbia.

Luzb.

Luzb. Miguel!
Dent. voc. Como imaginaste,
no ignorando la promesa,
que hizo el Criador á Francisco,
quitar el sustento puedan
de tu envidia los engaños?
Luzb. Ninguno con mas certeza,
que yo, sabe que no puede
faltar su palabra immensa;
mas faltar su confianza
puede, y ya su gran fineza
dice, que si no les falta,
indecisa titubéa;
pero mi triunfo no estriva
en que estos hombres no tengan
el alimento preciso,
sino en los que se le niegan.
Dent. voc. Pues tu mismo lo que has hecho
has de deshacer, y en pena
de tu delito, has de hacer,
que arrepentido obedezca
Ludovico la Ley Santa.
Luzb. Yo contra mi mismo? pesia
mi desdicha! pero yo, como?

Dentro voces.

Lo mismo has de hacer, que hiciera
Francisco: vé á su Convento,
y á sus Frayles con prudencia,
el querer desampararle
reprehende, y por tu cuenta
corre desde hoy su sustento;
y hasta tener orden nueva,
lo que te mando executa,
sin que en nada retrocedas,
porque otra vez á Francisco
en sus Frayles no te atrevas.
Luzb. Preciso es; mas permitidme,
que de tan cruel sentencia
mis sentimientos apelen
al alivio de la quexa.
Salvanse todos, no tenga
el hombre voluntad propia,
solo se cumpla la vuestra.
Pero para que me canso,
si el executarlo es fuerza?
porque, á mi pesar, los hombres
á obedeceros aprendan. *vase.*

Salen el Guardian, y Fray Antolin.

Antol. A tanto extremo ha llegado.
Guard. Padre, eso ha sucedido?
Antol. Milagro patente ha sido
el haber vivos llegado.
Guard. Jamas en tan grande aprieto
nuestro Convento se vió.
Antol. Padre, hasta la puerta
llegó el esquadron volante
de muchachos, disparando
piedras, y uno dixo: Esta
vaya del Lego á la testa;
pero no se fue alabando
el mancebo, voto á tal,
del intento, aunque fué vano,
que yo llevaba en la mano
como un puño un pedernal,
y á darle las gracias fué.
Guard. Pero le hizo algun mal?
Antol. No,
las narices le aplasté.
Guard. Qué dice, Hermano?
Antol. Si á fé.
Guard. Pero le hizo sangre?
Antol. Risa me dá:
pues no era forzoso?
Guard. Jesus, sangre un Religioso!
Antol. A bien que no soy de Misa.
Solo por la fé la vida,
Padre, se debe perder,
mas morir de no comer,
es necedad conocida,
que al Derecho natural
ningun precepto prefiere:
y el primero que yo viere
con pan, por bien, ó por mal
conmigo habrá de partir,
aunque un Obispo le trayga.
y si no, cayga el que cayga.
Guard. Eso un Frayle ha de decir?
Antol. Y lo haré.
Guard. Vamos.

Sa-

Sale Luzbél vestido de Frayle.

Luzb. Deo gracias,
hermanos (fiero martirio!)
Guard. Valgame Dios! quien es Padre,
que de verle asi me admiro?
Antol. Por donde ha entrado este Frayle?
Por la puerta no ha podido,
que yo la cerré.
Luzb. No hay puerta
cerrada al Poder Divino:
él es quien (sin que pudiera
escusarme) me ha traido
desde tan ignoto Clima,
que el puesto donde yo asisto
en mi vocacion constante,
el Sol, general registro,
ó le perdono por pobre,
ó dexo por escondido.
Guard. Digame, que nombre tiene?
Luzb. Mi nombre es, y mi apellido
Fray Obediente forzado,
de antes Querub.
Antol. Vizcaíno
debe de ser el tal Frayle.
Guard. Parece Varon Divino.
Antol. Bien su palidéz lo muestra.
Luzb. Pues jamás tan encendido
tuve el espíritu.
Guard. Padre,
diganos, pues, á qué vino?
temblando estoy.
Antol. Yo apercibo
hysopo, y agua bendita,
por si acaso es el maligno.
Luzb. No teman, y estenme atentos:
Orden traygo de Dios mismo,
á boca, de reprehenderles
la poca fé que han tenido.
Los que siguen la Vandera
del Gran Alferez de Christo,
la Plaza que les entrega
desamparan fugitivos?
Sabiendo que á nuestro Padre
prometió Dios, que á sus Hijos,
no faltaría el sustento,
incurren en el delito
tan grande, como pensar,
que puede lo que Dios dixo
faltar, (que yo tal pronuncie!)
crean (volcanes respiro!)
que quando de todo el Orbe
cerraran á un tiempo mismo
los vivientes racionales
á la piedad los oídos,
los Angeles les traxeran
el sustento prometido
de su Criador, y el Demonio,
porque fuera mas prodigio.
Antol. Con el fervor echa llamas
por los ojos.
Guard. Padre mio,
bien se vé que es enviado
de Dios, pues tanto han podido
sus palabras, que mil vidas
diera primero á los filos
de la hambre, que dexar
de mi Padre San Francisco
la Casa.
Antolin. No habrá
de sus verdaderos Hijos,
que no dé por Dios la vida.
Guad. Y estarán todos corridos,
Padre, de haber intentado
volver la espalda al peligro.
Luzb. Lo que fue natural miedo,
en merito han convertido:
qué presto á lo mejor vuelven
los que de Dios asistidos
están!
Antol. Padre, una preguntita:
Estandome yo escondido,
sin buscar algo que coma,
será padecer martyrio
por Dios el morir de hambre?
Luzb. Juzgo que no, mas le afirmo,
que coma muy presto.
Ant. Luego
fuera mejor, Padre mio,
que yá se cierra el gaznate.
Luzb. Hermanos, con sacrificios
satisfagan la amorosa

que-

quexa del Autor Divino:
de su alimento me encargo
desde luego, haciendo oficio
de Limosnero.
Antol. Limosnas en
esta Ciudad? me rio.
Luzb. Presto saldrá de ese engaño,
que el Hermano ha de ir conmigo.
Antol. Yo no me atrevo.
Luzb. No tema,
Fray Antolin.
Antol. Quien le dixo
mi nombre?
Luzb. Yo le conozco:
Padre Guardian, no de indicio
de temor, abra esas puertas.
Guard. Este es Angel... no replíco.
Antol. Alguna sarna se cura
el Padre, que el olorcillo
es de azufre.
Guard. Mas yá el Cielo
me dá de quien es aviso:
valgame Dios! *Luzb.* A los Frayles
anime, que están rendidos.
Guard. Encubrir este portento,
por los Frayles es preciso.
Luzb. Vayan al Coro, y no teman,
que mientras yo les asisto,
seguro estará de lobos
este redíl de Francisco.
Guard. Sí, pues ya Dios en triaca
el veneno ha convertido. *vase.*
Luzb. Tome las arguenas, Padre,
porque trayga lo preciso
esta noche, que mañana
se llevará el jumentillo.
Antol. Yo creo que volveremos
al Convento con lo mismo
que llevamos.
Luzb. Tan cargado
ha de volver sin pedirlo,
que ha de llegar al Convento
muy cansado.
Antol. Y aun molido,
si me encuentran los muchachos.
Luzb. No tema pues vá conmigo,
que mientras les asistiere,
no hay que rezelar peligros.
Antol. Por qué?
Luzb. Porque ya tienen
su mayor contrario amigo.

ACTO SEGUNDO.

Sale Fray Antolin.

Antol. No hay ninguna parte
segura de este hechicero:
dos gazapos me ha sacado,
que escondí en un agugero,
con una vara de hondo:
por mi mal vino al Convento.

Sale el Padre Guardian.

Guard. Fray Antolin, pues tan presto
se vuelve á casa? *Antol.* Si, Padre
que dos veces el jumento,
y yo venimos cargados,
y es fuerza volverme luego,
que quedan muchas limosnas
por traer.
Guard. Gracias al Cielo:
donde queda Fray Forzado?
Antol. No lo sé, solo le veo,
quando él quiere que le vea.
En la obra del Convento
que labra, está todo el dia;
pero no dexa por eso
de entrar en mas de mil casas.
El camina mas que el viento,
y trabaja por cien hombres:
en la fabrica un madero
no le pudieron subir
veinte hombres; llegó á este tiempo,
y asiendolo por el cabo,
á no agacharse tan presto
los que arriba le esperaban,
los virla, y vienen al suelo.
Guard. Esa bien se vé que es fuerza
sobrenatural. *Antol.* A tiempos
está, que parece un Angel;
y otras veces en el Cielo
pone los ojos, y brama

como un toro; y yo sospecho,
que aunque él disimula, tiene
muchos males encubiertos,
y sin duda que son llagas,
que huele muy mal el siervo
de Dios. *Guard.* Calle, que yá
viene.
Sale Luzbel. Deo gracias.
Guard. En la tierra, y Cielo
se las dén Angeles, y Hombres.
Antol. Temor me causa, y respeto.
Guard. Y á todos, sea bien venido
su Caridad. *Luzb.* Vaya luego
Fray Antolin, á la casa
de Don Cesar, que allá dexo
seis aves, y unas conservas,
traygalas, y al enfermero
las entregue. *Antol.* Voy volando,
irá conmigo, Fray Pedro. *vas.*
Guard. En qué estado tiene, Padre
Fray Obediente, el Convento
que labra? *Luzb.* Yá está acabado.
Guard. De todo punto?
Luzb. El blanqueo
le falta. *Guard.* Que me ha admirado
la brevedad le confiso.
Luzb. Pues habiendo cinco meses,
que se abrieron los cimientos,
me han parecido cien años;
mas de mi parte no he puesto,
sino el hallarme presente
á todo, buscar dinero,
y trazar la Arquitectura;
pero si el Autor Eterno
me lo hubiera permitido,
en cinco dias, y en menos,
hiciera mas que cien hombres
en cinco meses han hecho.
Guard. No darme por entendido
será mejor: bien lo creo,
pero Dios no hace milagros
sin necesidad de hacerlos.
Luzb. El milagro yo le hiciera,
que bastante poder tengo,
si Dios no me lo cohartara.
Guard. Yá de quien es, estoy cierto,
no ha menester explicarse.
Luzb. No lo ignoro.
Guard. Y de que es menos
su poder, que el de mi Padre
San Francisco.
Luzb. El valimento,
Padre Guardian, que su Padre
tiene con el Rey Eterno,
es su poder, y que es grande
por esa parte confieso,
mas no es poder el poder,
que necesita del ruego.
Guard. Pues qué poder no procede
del de Dios?
Luzb. No argumentemos,
tenga humildad, que conmigo
el que sabe mas es lego.
Guard. Eso nunca lo he dudado,
mas no pudo por lo menos,
con quanto puede, y alcanza,
lograr su mayor deseo.
Luzb. No? Pues diga, Padre, en mí
qué castiga Dios?
Guard. Su intento.
Luzb. El es muy buen Religioso,
Padre Guardian, pero necio.
Quando yo llegué, no estaban
cobardemente resueltos
á dexar él, y sus Frayles
desamparado el Convento?
Luego yá de parte suya
logré mi intencion, supuesto
que, por mirarlos vencidos,
se puso el Criador enmedio:
dele gracias del prodigio
que mira; pero creyendo,
que á ser su constancia mas,
fuera mi castigo menos.
Guard. Muy bien me ha mortificado.
Luzb. Es preciso hacer lo mesmo,
que vivo hiciera Francisco:
mire si pesar tan fiero
será mortificacion
mayor, sobre el vituperio,
de que el Sayal de Francisco
me disfrace, aunque supuesto.
Guard. Nunca se vió tan honrado
desde que cayó del Cielo.
Luzb.

Luzb. La memoria le ha faltado
con el desvanecimiento
que le ha dado, pues se olvida
de que su origen primero
procede del barro, ó polvo.
Guard. No me olvido, bien me acuerdo
de que Dios al primer hombre
de aquel barro Damasceno
hizo con sus propias manos,
y el Angel le costó menos
cuidado, pues con un *Fiat*::-
Luzb. Esa materia dexemos,
que ni es de aquí, ni él la sabe;
ademas de que no tengo
permision de responderle.
Quándo quiere que empecemos,
Padre, la fundacion nueva?
Guard. Yo no puedo
nombrarlos, á cargo suyo
está elegir los sugetos,
y el número: por mi cuenta
corre solo el cumplimiento
de todo lo que ordenáre.
Luzb. Qué falso está! pero el tiempo
llegará presto en que pase
òtra vez de extremo á extremo.
Guard. Dios querrá que tus astucias
nos dén mas merecimiento.
Luzb. Si Dios lo ha de hacer, no dudo,
que será facil, mas ellos
ya sé yo como pelean.
Guard. Que soy de barro confieso.
Luzb. Mire que yá sus ovejas
entran á pacer, y pienso,
que al Pastor esperan: vaya,
y cuide de que en comiendo
no se esparzan, porque puede
perderse alguna. *Guard.* Yo creo,
que es ociosa diligencia:
mas el las guarde, si hay riesgo,
pues Dios le ha traido á ser
de sus ovejas el perro. *vase.*
Luzb. Fuerza será, pues rabiando
morder á ninguno puedo;
mas de otra suerte algun dia
yo, y el Pastor nos veremos. *vas.*

Sale Ludovico.

Lud. Que mal descansa un celoso,
y mas en un caso tal,
quando asegurado el mal,
el delito es afrentoso.
En este papel que hallé
encuentro mi deshonor,
pues Feliciano, traydor
de mi Esposa amante fué;
claras mis ofensas cito,
en las lineas atrevidas,
y con sus infames vidas
comprobado su delito;
pero debo exâminar,
en tan acerbo accidente,
el mayor inconveniente,
y asi mi vida guardar,
no me toca á mi matar,
á Feliciano en rigor,
á Octavia entregue mi honor,
y de ella le he de cobrar,
primero que á egecutar,
llegue su vil hermosura
mi afrenta, porque es locura
el creer que enamorada,
y á su dîsgusto casada
pueda haber muger segura;
mis manos en su garganta
podrán impedir que acudan
á sus voces las criadas,
y ahogada... pero ya culpa
mi cólera la tardanza.

Sale Luzbél.

Luzb. Dale á San Francisco alguna
limosna: Qué yo impidiera
de Octavia la muerte injusta! *ap.*
mas Dios lo manda. *Lud.* No sé,
como no temes mi furia,
Frayle, fantasma, ó demonio,
sin duda tu muerte buscas.
Qué me persigues, si sabes
ya por experiencias muchas,
que en mí no ha de hallar limosna

tu Religion, ni ninguna?
qué me quieres?
Luzb. Reducirte,
que la Omnipotencia Suma
me lo manda, y es forzoso
que con sus ordenes cumpla.
Dale Ludovico, alguna
parte á Dios de las riquezas,
que en esas arcas ocultas,
para que por este medio
puedas aplacar su justa
indignacion, y piadoso
sus auxîlios te reduzcan
á restituir.
Ludov. Detente,
que me admiro de que sufra,
viven los Cielos, mi rabia
tus descompuestas locuras.
Yo limosna? vete luego,
que mi hacienda, poca, ó mucha,
mi fortuna me la ha dado.
Luzb. Ludovico, no hay fortuna,
ni es la hacienda que tu llamas
absolutamente tuya:
Y no solo la adquirida
con viles cambios, y usuras
lo es toda de quien la gana,
sino la del que madruga
para el trabajo á la Aurora,
comiendo de lo que suda.
Quantos adquieren riquezas
con lo que al pobre le usurpan,
no verán de Dios la cara,
sino es que las restituyan,
como les fuere posible,
y esto ninguno lo duda.
Pues cómo tu de la hacienda
dueño absoluto te juzgas,
siendo corneja vestida
de tantas agenas plumas?
Imprudente Almendro, advierte,
que segun mis congeturas,
será de infinitas plantas
escarmiento tu locura.
Ludov. En tu vida he de vengar,
hypocrita, mis injurias.
Luzb. No te muevas, que no sabes
quien soy: atento me escucha.
Mira, que en tí solamente
no hay resquicio de disculpa,
porque el comun enemigo
de todos, tu bien procura,
Goza ocasion tan dichosa:
ni tus potencias perturba
ningun espíritu impuro,
ni tus sentidos ofusca.
Justicia, y Misericordia
tu arrepentimiento buscan.
Mira, que de su Justicia
la Divina espada empuña,
y que su inmensa paciencia,
que es la bayna que la oculta,
se ha cansado yá: qué aguardas?
mira, que yá la desnuda,
mira, que el Brazo levanta,
mira, que el golpe executa.
Ludov. Yá me arrepiento.
Luzb. ¡O pese al Infierno!
pues qué dudas?
la Caridad es la puerta
del perdon, por ella busca
la entrada: dame limosna.
Ludov. Eso no. *Luzb.* Vil criatura,
peor que Luzbél te juzgo,
pues si él pudiera, (sin duda)
fuera su arrepentimiento
tan grande como su culpa,
y tu pudiendo, no quieres.
Ludov. Pues esta vez, aunque huyas,
te he de matar.
Luzb. No te acerques,
porque haré, que se reduzca
tu forma á menos que nada,
que aun eso no has de ser nunca.
Ludov. De rabia temblando estoy
hombre vete, y no presumas,
que mi intento firme muden
tus palabras importunas,
que aunque fueran mis riquezas
las de Creso, y Midas juntas
no hallarás en mí limosna.
Luzb. No hemos menester la tuya,
tu necesitas el darla,
que á mis Frayles sobran muchas;
pues

pues que con ellas sustentan,
trescientos pobres en Luca.
Yá te dexo... pero mira,
no añadas, culpas, á culpas,
que esta inocente quien piensas
que tu deshonor procura, *ap.*
que mi soberbia impaciente,
en tan infame coyunda
oprima el Criador Eterno,
ó nunca Francisco, ó nunca,
á humildad tan poderosa,
se opusieron mis astucias. *vase.*

Ludov. Este sabe yá mi afrenta,
en la Quinta mas oculta,
podrá ser su muerte en tanto,
que pueda salir de Luca,
poniendo mi hacienda en salvo,
y asi venganza sañuda,
en el corazon de Octavia,
venguemos toda mi injuria.

Antol. El jumentillo mi maña
embió con el Donado,
y salgo desafiado
de mi hambre á la campaña;
y esta vez la he de matar,
sin que la persecucion
de aqueste Frayle Neron
de mí la pueda librar.
Ningun regalo consigo,
que en manos suyas no cayga.
y me ha obligado á que trayga
todos mis bienes conmigo.
Las mangas traygo rellenas:
el peso con la costumbre,
no me dará pesadumbre,
y servirán de alacenas.
Mucho es, que ese Fray Forzado
con tal trabajo no enferme,
porque ni come, ni duerme,
que es espíritu he pensado:
El me ha dado en perseguir,
y en no dexarme comer;
mas hoy no le ha de valer,
porque él ha de presumir,
que yá estoy en el Convento,
y merendaré seguro.
Yá estoy muy lexos del muro,
en este altillo me siento,
que todo lo señoréa;
porque si alguno pasare,
primero que en mí repare,
es fuerza que yo le vea.
Polla, empanada, y pernil
traygo, que es bueno imagino
el pan; mas lo que es el vino
puede arder en un candil.
A Eliogavalo me igualo,
y nunca el comer condeno,
si lo que se come es bueno,
porque todo es de regalo.
Yo, en fin; no tengo otro gozo,
mi estomago es un abysmo,
y quanto como es lo mismo,
que si cayera en un pozo.
No ha de estár de manifiesto
todo, conforme comiere
saldrá, porque si viniere
alguno lo esconda presto:

Sale Luzbél.

salga el pernil.

Luzb. Qué cruel,
Señor, os mostrais conmigo!
yo amigo de mi enemigo!
sirviendo al hombre Luzbél!

Antol. Pardiez que no le ha valido
à Fray:::
Valgame San Pablo!
cómo este Frayle llegó
tan cerca, sin verle yo?
Santo es; mas no es sino Diablo:
no me ha visto.

Guardalo todo.

Luzb. Yá guardó
lo que á comer empezaba.

Antol. Pues que no puedo escaparme,
preciso es llegar: Deo gracias.

Luzb. Fray Antolin?

Antol. Padre mio, donde vá?

Luzb. Voy á la Granja,
ó Quinta de Ludovico,

á impedir una desgracia;
mas él á qué vino al campo?
Antol. Es, que el Medico me manda,
que ande todo lo que pueda,
y sea por tierra llana,
porque tengo humores gruesos.
Luzb. Si en el comer se templara
los humores consumiera:
seis Frayles se sustentaran
con lo que el Padre Antolin
come.
Antol. No tengo otra falta.
Luzb. De esa se originan muchas,
porque la Regla relaxa
de su Padre San Francisco,
y la devocion estraga
tambien de sus bienhechores,
viendole por las mañanas,
y aun por las tardes, tomar
chocolate en veinte casas.
Antol. Padre, lo que me dan tomo,
y eso mi Regla lo manda.
Luzb. Mas esto se entiende, quando
con necesidad se halla.
Antol. Muchas veces he querido
vencer de mi hambre el ansia,
mas no he podido que luego
con los regalos que sacan,
me tienta el Demonio.
Luzb. Miente,
su flaqueza es quien le engaña:
hale propuesto el Demonio
alguna vez, entre tantas,
que la gula no es pecado?
Antol. No, pero gula se llama
comer sin gana, y á mí
jamás me faltó la gana.
Luzb. Su hambre, y la sed que tienen
los hydropicos, es falsa.
Antol. No tal, que quanto yo como
es salida por entrada.
Luzb. No come en el Refectorio,
de pan, como de vianda,
la racion suya, y la mia?
Antol. Sí, Padre.
Luzb. Pues no le bastan?
Antol. Dos raciones son, Hermano,
para mí dos avellanas.
Luzb. Que no reviente me admira.
Antol. Gracia ha tenido.
Luzb. Se engaña,
que á tener gracia, no hubiera
perdido Hermano mi Patria.
Antol. Su Patria perdió por eso?
Luzb. Sí, porque perdí la Gracia
de mi Rey, y fue preciso,
aunque á mi pesar, dexarla.
Antol. Qué Reyno es ese?
Luzb. Está en clima
tan remoto, que Argonauta
ninguno le ha descubierto,
y será noticia vana.
Antol. Pues si no le han descubierto,
quién le traxo al Padre?
Luzb. Quantas veces
he dicho á los Padres,
que Dios?
Antol. La boca me tapa:
alli vienen unos pobres.
Luzb. Ha hermanos.
Antol. Por qué los llama?
dexelos, que andan buscando
sitio para su matanza.
Luzb. Lleguen, hermanos.
Antol. Si aqui
no podemos darles nada,
qué los quiere?
Luzb. Si tuvieran
necesidad no faltara.

Salen los tres pobres.

1. Nuestro santo Limosnero es.
2. Padre mio.
3. Bien haya
quién por nuestro bien le traxo
á Luca.
Luzb. Y por mi desgracia:
comieron en el Convento?
1. Llegamos tarde.
Antol. Esa es trampa,
que á los tres, y yo presente,
les dieron hoy su pitanza.
1. Pero tengo seis chiquillos,

y á mi muger en la cama.
Antol. Si de esa suerte procrea,
quien á sustentarlos basta?
2. Pues yo tengo nueve, y nunca
sale mi muger de casa,
porque es coja, y es tullida.
Antol. Nueve ha parido, y es manca,
vayanse con sus mugeres
á una Isla despoblada,
que en breve tiempo pondrán
un Exercito en campaña.
3. Yo no tengo hijo ninguno,
mas tengo un padre, que pasa
de noventa años.
Antol. En vano
refieren aqui sus plagas:
vayan despues al Convento.
Luzb. Mucho siento que no trayga,
Hermano, algun regalillo
para la que está en la cama
enferma: mirelo bien.
Antol. Qué he de mirar? es matraca?
Luzb. Pues yo los llamé, y es fuerza,
que lleven algo.
Antol. Pues haga
que una docena de cuervos
en los picos so lo traygan,
que aqui no hay otro remedio.
Luzb. Si habrá, tenga confianza,
y á sus mangas eche, Hermano,
la bendicion.
Ant. No hay humanas
fuerzas con este hombre:
él me vió comer.
Luzb. Qué aguarda?
Antol. Mejor será, que eche el Padre
la bendicion á sus mangas,
y dexe las manganetas.
Luzb. No me replique palabra,
porque haré::
Antol. Yá le obedezco,
pero de tan mala gana,
que no será de provecho.
Luzb. La bendicion ya está echada,
mire ahora lo que el Cielo
envia.
Antol. No envia nada:
huero salió este milagro.
Luzb. No gaste conmigo chanzas:
saque de la manga izquierda
medio pernil, que ese basta
para este pobre, y su padre.
Antol. Aqui no hay remedio.
2. Estraña maravilla!
3. Si por cierto.
Luzb. Cocido está.
1. Cosa rara!
Antol. Y aun digerido estuviera,
si un instante se tardara
el Padre.
Luzb. Dele á ese pobre.
Antol. Mejor es que lo reparta
entre los tres.
Luzb. No le pido
consejo: Dele á Dios gracias,
y tenga Fé.
Antol. Los milagros
como este se obran con maña.
Luzb. Desele, pues.
Antol. Tome,
y mal provecho le haga.
Luzb. Para este pobre que tiene
á su muger en la cama,
saque una polla.
Ant. Si hay polla,
que quede repuesta basta.
Luzb. Yá le he dicho:::
Antol. No se enoje:
(los diablos lleven tu alma)
aqui está yá, tome.
1. Y viene
cocida, y salpimentada.
Antol. La salpimienta se vuelva
solimán.
Luzb. Una empanada,
que tiene dentro un gazapo,
y está en la derecha manga,
saque al momento.
Antol. Laus Deo:
tome. 3. Quien con Dios alcanza
tanto, eternamente viva.
Luzb. Esa es mi mayor desgracia:
saque un pan.
1. Un pan es poco.

Antol.

Antol. No hay mas.
1. Habrá sido escasa
la cosecha, pues no envia
mas de un pan. 2. Pan no nos falta.
3. Mucho nos dán, porque este año
le avarató la abundancia.
Antol. Pues tierras hay, que aunque fuera
un pan cada gota de agua,
lloviendo á pedir de boca,
el pan no se avaratara.
1. Padre habrá un trago de vino?
Antol. Vino tambien? calabaza.
Luzb. Pues saque una.
Antol. Padre mio,
advierta que es cargo de alma:
dexele para las Misas,
que es vino del Cielo.
Luzb. En casa
tienen de ese propio vino:
qué espera? la calabaza
les de. *Antol.* Tomen, que mejor
les diera calabazadas.
Luzb. Yá se pueden ir.
2. Primero
nos dexe besar sus plantas.
Luzb. Aparten allá.
3. No quiere
que le agradezcamos nada.
Luzb. Vayanse.
2. A Dios, Padre mio:
no ví aspereza tan santa.

Vanse los tres.

Luzb. Diga, parecele justo
hacer dispensas las mangas
de un Habito Sagrado?
Antol. Padre:::
Luzb. No me diga nada.
Antol. Por amor de Dios le pido,
que de esto no sepa nada
ningun Religioso, y deme
su Caridad cien patadas.
Luzb. No lo sabrán; pero haré,
si de enmendarse no trata,
que el Padre Guardian le envie
sin el Habito á su casa,
ó choza, donde comía,
despues de estár con la hazada
trabajando todo el dia,
unos tasajos de cabra.
En el Refectorio coma
quanto le pidiere el ansia
de su vil naturaleza,
que hasta que la satisfaga,
le traeran quanto pidiere;
mas no ha de tomar ni aun agua
en otra parte, y advierta,
que no se me esconde nada.
Antol. Digo, Padre Fray Forzado,
que haré todo lo que manda.
Luzb. Yá vá llegando á la Quinta
Ludovico con Octavia.
Antol. Desde aquí los vé?
Luzb. Mi vista
mucho mas lexos alcanza,
camine, Antolin, que allá
le aguardo.
Antol. Que allá me aguarda?
pues no iremos juntos? *Luzb.* No,
que quando del coche salgan
es fuerza hallarme presente.
Antol. Pues si hay una legua larga,
cómo ha de llegar á tiempo?
Luzb. A mí un instante me basta. *vas.*
Antol. Jesus mil veces! el viento
le llevó, yá no me espanta,
que sin haberle yo visto
tan cerca de mí llegara,
ni por extenso me viera
quanto traía en las mangas.
Mas pasarme todo el dia
comiendo una vez, es chanza;
y supuesto que no hay parte
de su vista reservada,
como me lo fueren dando,
lo esconderé en mis entrañas. *vas.*

Sale Luzbél por un lado, y Feliciano por otro.

Luzb. A dónde vais Feliciano?
Felic. Padre,

ad-

admirado estoy
y turbado: Padre voy::-
Luzb. Yá se lo que os ha traido,
y no es justo que me espante,
querer en esta ocasion,
cumplir con la obligacion
de Caballero, y amante.
Felic. Advierta su Caridad,
que este hombre le ha de perder
el respecto, y puede ser
que se arroje su maldad,
á otro mayor desvarío.
Luzb. Trayendo yo Feliciano,
orden de Dios, no hay humano
poder que resista á el mio,
y puede irse asegurado.
Felic. Yá le obedezco gustoso,
varon Santo, y prodigioso,
en fin de Dios enviado. *vase.*
Luzb. Señor, si por tantos modos,
podeis vos librar del riesgo
á esta muger, y tambien
reducir á este protervo
rebelde avariento monstruo,
solo con el querer vuestro,
pues redujo la codicia
del Publicano Matheo;
por qué á mí me lo mandais,
sabiendo vos que no puedo?
Mas yá llegan á esta parte,
saldré quando sea tiempo.

Sale Ludovico.

Ludov. Por ver si alguien me conoce,
registro todo el terreno,
y pues vá llegando Octavia,
con su muerte asi me vengo,
y vive Dios que esta vez
ni ese Máxico, ni el Cielo,
de mí han de poder librarla,
pues asi::-
Luzb. Tente, blasfemo,
que si permision tuviera
de quien por fuerza obedezco,
yo solo te convirtiera
en cenizas con mi aliento.
Ludov. Tus descompuestas palabras
confirman, que tus portentos
son en virtud del Demonio;
pero lograré mi intento
á tu pesar, con su muerte.
Luzb. La tuya verás muy presto,
si no le pides perdon
á Dios, y reparte luego
en los pobres tus tesoros,
pues tienen mas parte en ellos,
que tú.
Ludov. De colera rabio!
Encantador, embustero,
donde te escondes?
Luzb. Advierte, pecador ciego,
que está tu fin muy cercano.
Ludov. Sombra, ó fantastico cuerpo,
si amenazas, por qué huyes?
mas vengaré por lo menos
en esta muger mi agravio. *vas.*
Dent. Ludov. Muere infame.

Sale Antolin.

Antol. Padre mio,
qué ha sucedido que huyendo
vá Ludovico?
Luzb. Su vista
le informará del suceso.
No vé á Octavia en ese campo?
Antol. Pues que no llegó á tiempo
para libertar su vida?
Luzb. Alguno de sus portentos,
quiere obrar Dios con Octavia.
Antol. No nos vamos Padre nuestro?
Luzb. Que ni á el Infierno ha baxado
el Alma, ni subió al Cielo,
ni ha entrado en el Purgatorio;
y naturalmente ha muerto.
Antol. Pues hace tantos prodigios,
por cosas que importan menos,
á esa Dama resucite:
ahora sabré yo de cierto,
si este es Santo, ó es Demonio:
mas orando está.
Luzb. Yá veo,
de mi duda el desengaño,

que haciendo la Tierra, Cielo,
cercada de Querubines,
baxa la Madre del Verbo.

Antolin. Con Dios, sin duda está
hablando,
que hace visajes, y gestos
como suelen las Beatas.

Luzb. O reniego de mí mesmo!
postraréme á pesar mio;
pues á la opresion que tengo,
me añade el Criador que sea
testigo de mi tormento.

Antol. Padre, Padre con quien habla?
Jesus mil veces... El fuego
que arroja me ha chamuscado,
si acaso no es Diablo, es cierto
que es Alma del Purgatorio.

Luzb. Levante del suelo á Octavia,
hermano.

Antol. Solo no puedo,
que pesa mucho un difunto.

Luzb. Vaya, y calle.

Antol. Obedezco. *vase.*

Sale Feliciano.

Felic. Pues aunque la oculte el centro
de la tierra:::-

Luzb. Feliciano,
reportaos.

Felic. De vos me quexo.

Luzb. Pues veis que el lego conduce
á Octavia á seguro puerto,
y está viva, como veis
vos Feliciano volveos.

Felic. Preciso es que os obedezca;
pero no sabré primero:::-

Luzb. Mañana,
que lo sepais os prometo.

Felic. Pues á Dios hasta mañana. *vas.*

Sale Antolin.

Antol. Viva está Octavia en efecto,
y en la Quinta asegurada.
Padre de hambre no veo,
por pan me llego á la Quinta.

Luzb. Camine que en el Convento
comerá.

Antol. Padre, una legua
es para mí mucho trecho,
y el estómago se ahila.

Luzb. Pues para que coma luego,
yo haré que solo de un salto
á la puerta del Convento,
se ponga.

Antol. Tengase Padre.

Luzb. Mire si quiere?

Antol. No quiero,
yá se me quitó el hambre.

Luzb. Pues ande, y tenga por cierto
que es mi poder mas que humano.

Antol. Pues por qué me advierte eso?

Luzb. Porque me ha de hallar muy
cerca
quando me juzgue muy lexos,
camine.

Antol. Vuelvo á mi duda,
porque no hay Santo soberbio.

ACTO TERCERO.

Sale Antolin, y Feliciano.

Antol. Mucho ha sido defenderme
de tantos.

Felic. ¿Qué es esto Padre
Fray Antolin, de qué viene
tan alborotado?

Antol. Hermano,
ha dado en pensar la gente
que soy Santo, desde el punto
que Fray Forzado mi Gefe,
hizo un milagro á mi costa,
y he menester esconderme
por unos dias: ahora
cogiendome de repente,
con cuchillos, y tixeras,
me embistieron mas de veinte,
el Hábito me quisieron
cortar, y por defenderle,
en muslos, piernas y brazos,
he sacado seis piquetes
de la refriega.

Felic.

Felic. Pues como
con prodigios tan patentes,
no se le llegan al Padre
Fray Forzado.
Antol. No se atreven,
porque los atemoriza,
con la vista solamente,
tanto que todos se apartan,
no ha habido Santo como este,
solo porque no le toquen,
no permite que le besen
la manga; pero yo creo
que el Habito es aparente,
y aun el cuerpo.
Felic. ¿Y hoy le ha visto?
Antol. No quisiera que él me viese.
Felic. Y el Padre Fray Antolin,
de nuestro Santo que siente?
Antol. Que me tasa la comida,
que aunque sin otros relieves,
mi racion como la suya,
(porque él ni come, ni bebe)
me quedo como en ayunas,
que mi estomago no enciende
lumbre, para dos raciones,
y cierto que es cosa fuerte,
quitarle á un hombre el sustento,
y no debo obedecerle
contra el natural derecho,
porque yo corporalmente,
por veinte Frayles trabajo,
y es fuerza comer por veinte.
Felic. Pues mi criado ha dexado
de su comida... presente
ese cesto con un pollo,
y frioleras bien puede:
(pues confiesa tiene hambre)
apagarla si quisiese.
Antol. Yo necesidad tenía,
y bien grande ciertamente;
pero este Santo es Demonio.
Felic. Pues aqui no hay que temerle,
que yo cerraré la puerta.
Antol. Aunque la calafatee,
no estoy seguro de este hombre,
mas los vaídos me tienen
sin vista, demelo hermano,
y venga lo que viniere,
que un pollo, y otras frioleras
sabrositas, no me pueden
dañar, y es parba materia:
lexos quedó, quando llegue
yá me habré desayunado.
Felic. Qué tal está?

Sale Luzbél.

Luzb. No puede
este Lego reprimirse;
pero yo haré que escarmiente.
Antol. Ya era mancebito el pollo,
y está muy flaco parece.
Felic. Dexe las chanzas y coma,
por si acaso::-
Antol. Yo soy breve,
en quatro ó cinco bocados,
despacharé.
Luzb. Si pudiere.

Le apreta el cuello.

Antol. Que me ahogo, que me ahogo.
Felic. Qué es eso hermano?
qué tiene Fray Antolin?
qué le ha dado?
Antol. Que me mata, suelte, suelte,
Felic. Quién le ha de soltar?
Luzb. Deo gracias, qué es esto?
Felic. A buen tiempo viene
su Caridad, porque al Padre,
le ha dado un mal de repente.
Luzb. Apartense que no es nada.
Antol. Que disimulado biene,
¿éste es Santo? lleve el Diablo,
el Alma que lo creyere.
Luzb. ¿Qué ha sido?
Antol. Buena pregunta,
que con dos yerros ardientes,
me apretaron los gaznates.
Luzb. Pues yo presumí, que fuese
Padre, alguna apoplegia,
mas para despues se quede;
esté cierto Feliciano,

que ha de quedar muy en breve,
satisfecho de sus dudas.
Felic. Vida mi Esperanza tiene:
Padre en confianza suya,
prodigioso Santo es este. *vase.*
Luzb. Que estos por Santo me tengan,
á mayor rabia me mueve,
que la opresion que padezco:
sigame hermano muy breve. *vase.*

Entran, y salen.

Antol. Ahora entra el Diablo, y dice.
Luzb. Como si experiencia tiene,
de que nada se me oculta,
no hay orden de que se enmiende,
habiendole yo mandado,
por obediencia mil veces,
que en el Refectorio coma,
y beba quanto quisiere,
y no en otra parte alguna;
no es Frayle quien no obedece,
mas yo haré que como á bruto,
el castigo le sugete,
y en una Celda encerrado,
á comer poco se enseñe.
Antol. Padre como desde anoche,
ni aun tripas mi cuerpo tiene,
con vahidos, y desmayos,
dando por esas paredes,
entré aquí á desayunarme.
Luzb. Desayuno le parece
Padre, un bollo de una libra,
y un pollo de quatro meses?
por eso gasta palabras
ociosas, como indecentes,
que si un aspero silicio,
sobre sus carnes tragese,
y comiera lo bastante
para vivir solamente,
no estubiera para chanzas;
sigame.
Antol. ¿Dónde me quiere llevar?
Luzb. Donde inobediencias pague.
Antol. Yo me haré dos fuentes,
Padre, por amor de Dios
le pido que no me encierre,
y por aquella que puso
sobre la infernal serpiente::-
Luzb. Yo le haré que calle.
Antol. Yá callo.
Luzb. Pero advierta que no puede
quedarse sin penitencia,
¿dígame qué le parece
que cumplirá?
Antol. Cien azotes,
como otro no me los pegue.
Luzb. Otra penitencia quiero
darle yo mucho mas leve,
venga conmigo á la casa
hermano de ese rebelde
Ludovico.
Antol. ¿Qué aun porfia
en pensar que ha de poderle
reducir?
Luzb. Si; pero sepa,
que el postrero dia es este,
y hemos de hacer el esfuerzo
mayor que posible fuese.
Antol. ¿Y hemos de ir Padre?
Luzb. Sí, que puede ser que aprovechen;
mas quatro palabras suyas,
que quanto yo le digere,
y esta penitencia sola le doy.
Antol. Yo lo haré, mas deme
licencia de que un cuchillo
de monte en la manga lleve
de tres palmos.
Luzb. Eso dice?
Antol. Pues con que he de defenderme
si me embiste con palabras
no comedidas, y corteses.
Luzb. Yo hermano, le substituyo
mi poder; de mí se queje
si al instante que le diga
que se tenga, se moviere,
aunque esté muy irritado.
Antol. Pues vamos, que de esa suerte,
yo le pondré como un trapo,
por si este engañarme quiere,

me

me prevendré de guijarros:
ha Padre.
Luzb. Qué dices?
Antol. Que entre
en la penitencia todo,
y por esta vez dispense,
para que me dé osadia,
en dos tragos de clarete.
Luzb. Vaya.
Antol. No ha de quedar gota. *vase.*
Luzb. Qué en esto Luzbel se emplee?
en buen estado Criador
de Cielo, y tierra me tienen
Miguél vuestro Capitan
y Francisco vuestro Alferez. *vas.*

Sale Ludovico.

Ludov. Pues el cuerpo no han hallado
de Octavia, sin duda yo
no tengo peligro alguno,
mas me advierte mi furor,
que el matar á Feliciano,
debo hacerlo por mi honor;
pues no le podrá librar,
ese fiero encantador
del Frayle.

Salen Luzbél, y Antolin.

Luzb. Entre sin miedo.
Antol. No ensuciemos la funcion,
que me dé un golpe, y me envie
al otro mundo?
Luzb. Temor
no tenga, y á mi señal;
(pues puede que su razon
le reduzca) puede bien
amonestarle.
Antol. Vive Dios,
que predicaré de suerte,
que sea un pasmo mi sermon.
Ludov. Si á ese Frayle, ó embustero
hallara, de mi rigor
sufriera el mayor estrago;
pero que miro::- traydor,
asi á mi casa te bienes?
morirás á mi furor,
y aqueste acero::-
Antol. Llegó?
Luzb. Sí.
Antol. Tengase á Dios,
que es Justicia de Justicias;
como un marmol se quedó,
qué me mira? soy el Lego.
Ludov. Pues cómo tú? :::
Antol. Como si.
Ludov. No has temido? :::
Antol. Como no,
que el poder que Fray Forzado
tiene, en mí substituyó.
Estese quedito, y oiga
con paciencia, y atencion
mis elocuentes palabras,
esté lo mismo que yo,
sabrá de letras Sagradas.
Ludov. Soñando sin duda estoy.
Antol. Dé limosna á San Francisco,
ciñase con su Cordon,
que le meterá en cintura,
su estomagado rencor.
Sino, con su Escapulario,
que como estomaticon
le desvalague, ó componga,
como dixo Agamenon.
Mire que son sus doblones
los cabellos de Absalon,
y que el Demonio por ellos
le ha de asir, dexe que el Sol
los vea que son sus hijos.
Dé limosnas á trompon,
para los pobres que él hizo,
funde un Hospital, ú dos,
y case veinte doncellas,
que yá por él no lo son.
Haga todo lo que digo
luego al punto, que sino
se irá tan derecho
como el que de allá cayó,
y se lo ahorrará de Misas,
de sepultura, y clamor,
que segun su santa vida
y buena disposicion,
no tendrá sobre su entierro,

la

la Parroquia, un sí, ni un nó.
Ludov. Lego vil.
Antol. Tengase digo;
porque soy mucho peor
que Fray Forzado.
Ludov. Mi rabia,
es yá desesperacion.
Antol. Vómite todos los yerros
que su abestruz ambicion
se ha tragado, y descalabre
con ellos á un Confesor,
con un guijarro como este,

Saca una piedra.

(no es mala la prevencion
por si me enviste de golpe)
el gran Cardenal Doctor,
sè sacudia los huesos;
porque la carne voló,
como el cutis, ó el pellejo
el desierto le dexó
pergamino aunque arrugado,
sonaba como un tambor.
Luzb. No diga mas desatínos,
aparte.
Ludov. Un frio sudor
se ha esparcido por mis venas.
Antol. Por qué no me le dexó?
Luzb. Calle que es un loco, vaya,
y diga á el Guardian que yo,
en esta casa le espero,
no se detenga.
Antol. Yá voy;
mas su Caridad advierta,
que es mia la Conversion
de este hombre, que ya le dexo,
mas blando que un algodon.
Ludov. Máxico, Demonio, ó Santo,
que en mi determinacion
todo es uno, qué te importa
que yo me condene, ó no?
Luzb. Siendo Santo me importára
mucho dar un Alma á Dios,
mas siendo Demonio, nada,
que de tu condenacion
me está mejor, el salvarte
me pudiera estar peor;
muchas veces Ludovico,
(sin poderlo escusar yo)
te he dicho que te enmendases,
y que advirtiese tu error,
que el termino de tus culpas,
se acercaba, yá llegó:
suplíca de la sentencia,
pide espera.
Ludov. El corazon,
se quiere salir del pecho.
Luzb. Qué aguardas? pidele á Dios
con ansias que te dé tiempo.
Ludov. No pueden tener perdon
mis culpas.
Luzb. No desconfies,
que esa es la culpa mayor,
que cometen los mortales,
ponle por intercesion,
á Francisco, y porque empieze
á ser tu Amigo desde hoy
y en su amparo te reciba,
dale limosna.
Ludov. Eso no.
Luzb. Mira que despues de aquella
poderosa intercesion,
de la siempre Virgen Madre,
no hay otra alguna mayor
para el Juez Divino, mira
que por ser su opuesto yo,
me ha dado el mayor castigo,
que caver pudo en quien soy,
pidele, pues, que interceda
por tí, que puede con Dios
tanto, que es de sus devotos,
raro el que se condenó;
él hará que te dé tiempo,
pidele su proteccion,
y á grangearle comienza;
dale limosna.
Ludov. Eso nó,
en llegando á dar limosna
á Francisco, olvido á Dios.
Luzb. Pues mira que solo tienes:
Ludov. No has de causarme temor.
Luzb. Un breve instante de vida.
Ludov. Eso acredita, que son

en-

engaños tus persuasiones,
jamás me sentí mejor.
Luzb. Señor, es yá tiempo?
Dentro voz. Sí.
Luzb. Rebelde, vil pecador
racional, fiero retrato
mio por opuesto á Dios,
tu castigo llegó, baxa
á donde en llama feróz,
que ni fulmina, ni alumbra,
seas eterno carbón.
Ludov. ¡Ay de mí!

Se unde, ó entra.

Luzb. ¡Y ay de quantos
son ricos con el sudor
de los Pobres! yá Luzbél,
vuestras órdenes cumplió,
Criador del Cielo, y Tierra,
yá tiene la fundacion,
principio de ese Convento,
que mi obediencia labró;
yá es en Luca con extremo,
general la devocion,
con estos Frayles, qué falta
para que dexe Señor,
este sayál que aborrezco,
tanto como le amais vos?
Dent. voz. Que repartas en los pobres,
(pues Dios te dá permision)
los bienes de aquese bruto:
convate la Religion
de Francisco, en lo que á todas;
pero en su alimento, nó.
Luzb. Astarot,
del infelíz Ludovico,
toma luego forma, y voz
para executar el orden,
que tengo del Hacedor
Eterno.

Sale Ludovico.

Ludov. Ya obedecido estas.
Luzb. Miguel me mandó
que primero, que sacuda
el yugo de mi opresion,
vuelva á los Pobres de Luca,
todo quanto les quitó,
el mísero Ludovico,
y porque el Gobernador
no lo impida:::-
Ludov. Ya lo entiendo,
vamos á la egecucion.
Luzb. Pues por la Ciudad á un tiempo,
lo publique una legion,
de las muchas de quien es
Capitan, porque á tu voz
acuda el pueblo.
Ludov. Bien dices.
Luzb. Entra, y desde ese balcón
los llama. *vase Ludov.*
Dent. Ludov. Pueblo de Luca;
ya mi crueldad, se trocó
en lastima, venid todos:
Pobres llegad, que otro soy.

Sale el Guardian, Antolin, Feliciano, y Ludovico por la izquierda.

Antol. Yo fuí quien le convirtió.
Guard. Calle, que no es Ludovico
el que mira.
Antol. ¿Cómo que nó,
pues estoy yo ciego Padre?
Luzb. Ya tengo Padre Guardian.
de dexarles permision.
Guard. Pues dí quien eres, y vete
sin que les causes horror,
que á todo el pueblo mañana,
referiré el caso yo.
Felic. Ludovico, sí mi amor::-
Luzb. No prosigas, que ni es este
Ludovico, ni soy yo
el que habeis pensado.
Felic. Cómo?
Luzb. Aunque está sin bendicion,
quitarme el habito es fuerza,
que de disfráz me sirvió,

Se quita el habito.

primero que os desengañe.
Al infelíz Ludovico,

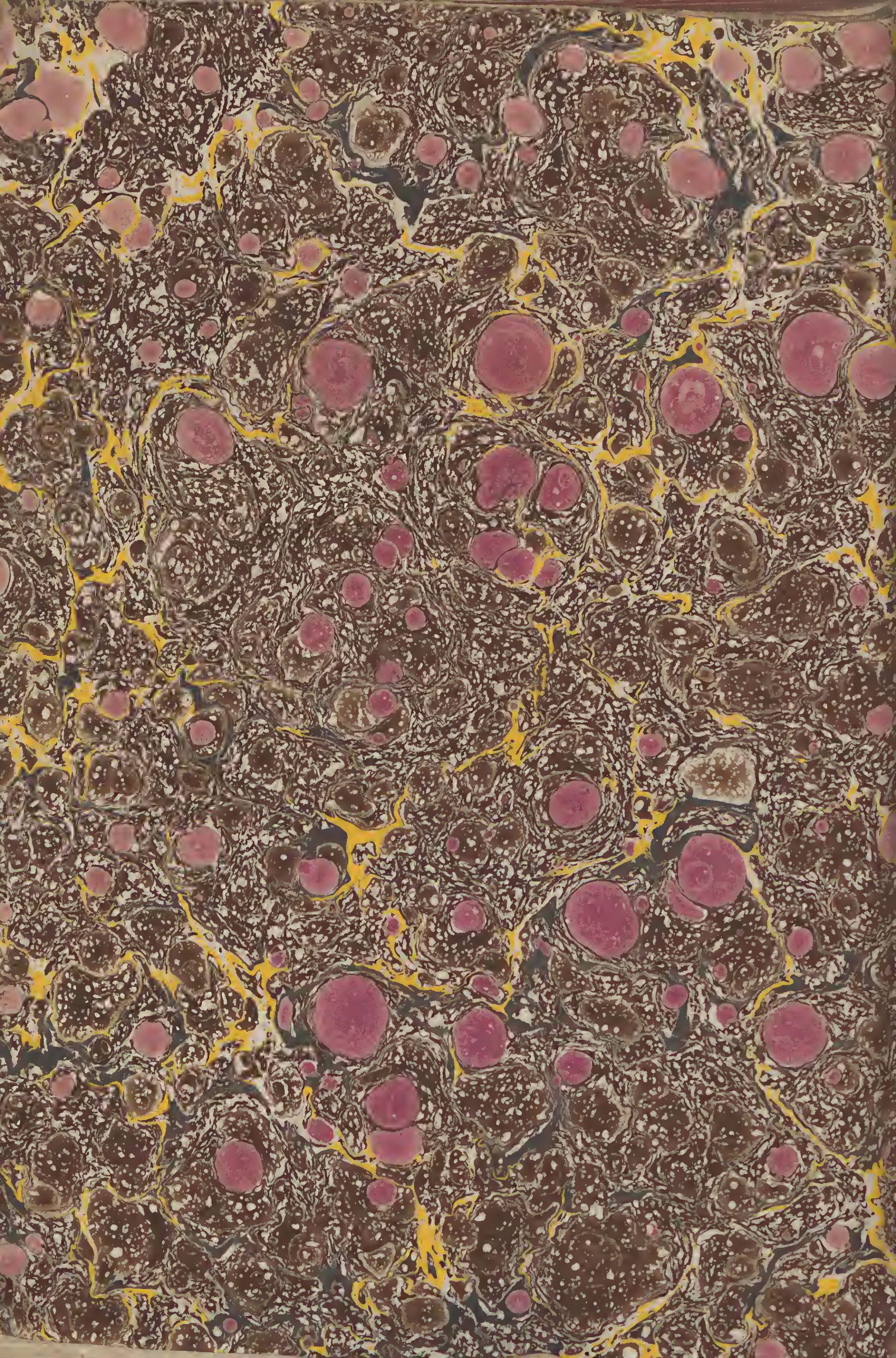
vi-

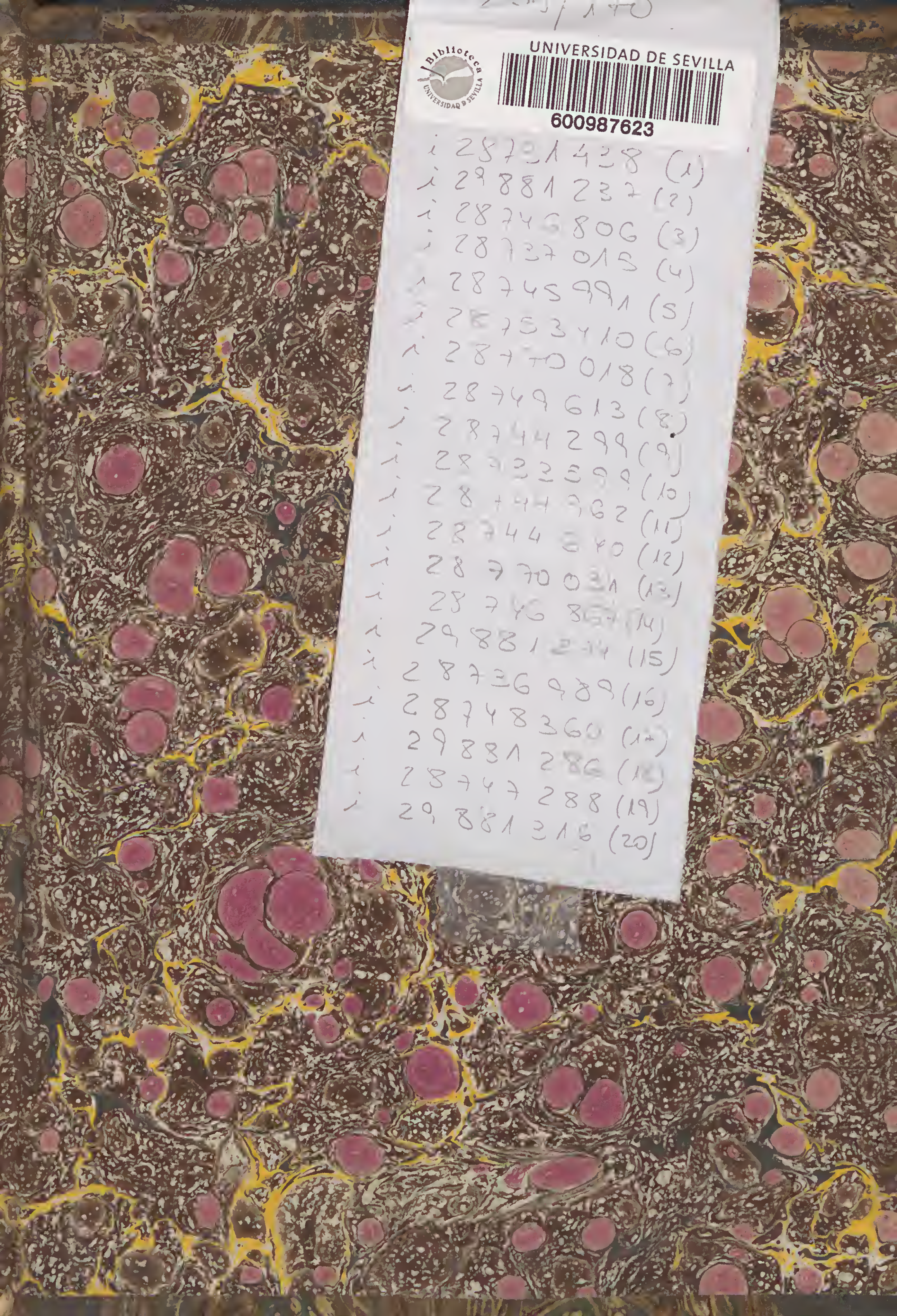
vivo la tierra tragó,
y porque tu no pudieras,
impedir la execucion,
de restituir su hacienda,
su misma forma tomó
con orden mia, ese impuro
Espiritu:::- Luzbél soy,
de limosnero he servído,
por el mandato de Dios,
á los hijos de Francisco,
en pena de que fui yo,
de negarles el sustento
esta Ciudad, el Autor;
el Guardian que está presente,
á quien Dios lo reveló,
á todo el pueblo mañana
referirá en un Sermón,
el suceso mas despacio;
yá entre tus hijos, y yo,
Francisco cesó la tregua;
yá vuelvo á ser tu Mayor
Contrario, mira por ellos,
que si en su alimento nó,
en perturbar su virtud
se ha de vengar mi rencor.

Se hunden, ó se ván los dos abrazados.

Guard. Raro prodigio!
Felic. Espantoso!
Antol. ¡Qué fuese yo,
compañero del Demonio!
Guard. Sí, mas como Santo obró.
Felic. Ya no hay estorbo que impida,
de Octavia mi pretension.
Antol. En las jornadas del Cielo,
hallará sin distincion,
este caso el que lo dude:
merezca si os agrado,
por extraño, y verdadero,
ya que no aplauso, perdon.

FIN.





Biblioteca
UNIVERSIDAD DE SEVILLA
UNIVERSIDAD DE SEVILLA
600987623


8